

PÁGINA 22 - 24
26 DE JUNIO 2023



Miguel Dimayuga Meneses

LAS “CORCHOLATAS” SE PELEAN LA MARCA “LÓPEZ OBRADOR”

Pese a las advertencias del INE y de su propio partido, los aspirantes a la candidatura presidencial de Morena comenzaron a presentarse en todo el país como garantes de la continuidad del movimiento lopezobradorista, a fin de atraer a potenciales votantes y a líderes políticos. Conscientes de que están siempre al filo de la navaja legal, tienen dificultades para disfrazar su precampaña de simples “recorridos” y tratan de evitar el vocabulario básico electoral. Pero aún más difícil les será evitar la confrontación, pues ya empiezan a subir de tono las críticas entre ellos.

DALILA ESCOBAR, SARA PANTOJA,
MATHIEU TOURLIÈRE

Cada uno a su manera, los tres principales aspirantes a la candidatura de Morena para la elección presidencial de 2024 han dedicado su primera semana de “recorridos nacionales” y de “asambleas informativas” a ostentar, hasta el exceso, su cercanía con el presidente Andrés Manuel López Obrador, con el objetivo de posicionarse como herederos naturales del tabasqueño.

A lo largo de la semana pasada Marcelo Ebrard Casaubon, Adán Augusto López Hernández y Claudia Sheinbaum Pardo procuraron despuntar en la carrera interna del partido, en un contexto enrarecido por las medidas cautelares dictadas por el Instituto Nacional Electoral (INE) el pasado viernes 16, que les prohíbe hacer formalmente una precampaña.

Sheinbaum, hasta el momento favorita en la carrera, ha seguido una estrategia prudente: en cada templete de cada mitin repitió los principios del movimiento promovido por López Obrador (“No robar, no mentir y no traicionar al pueblo de México”, “Por el bien de todos, primero los pobres”, “No puede haber gobierno rico con pueblo pobre” y “El poder sólo es virtud cuando se pone al servicio de los demás”) y lanzó “vivas” al presidente.

La exjefa de gobierno capitalina se presenta como la única mujer dentro del proceso interno de Morena y la que garantiza la continuidad de la Cuarta Transformación con “sello propio”, mismo que hasta ahora no se ha visto. Por el contrario, y como ya lo hacía en sus mítines masivos en las alcaldías y el último en el Monumento a la Revolución, los 20 minutos que habla al micrófono en promedio los ocupa en destacar programas sociales del gobierno del tabasqueño, como la pensión de adultos mayores, los apoyos a jóvenes y a campesinos, las becas estudiantiles, la construcción de hospitales y obras de transporte, entre otros.

Los encuentros “masivos” de Sheinbaum no han logrado atraer a grandes multitudes, pese a grandes contingentes de maestros del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), quienes asistieron previo pase de lista, así como habitantes de Ecatepec, Estado de México, llevados en autobuses, o residentes de la alcaldía Iztapalapa, en la Ciudad de México, beneficiarios de programas sociales, que se mueven por sus propios medios siguiendo a la exmandataria local. Antes de los actos de Pachuca y Tlaxcala, trabajadores han tenido que retirar decenas de sillas vacías para evitar una mala imagen.

En sus actos oficiales Sheinbaum se ha rodeado de reconocidos operadores políticos cercanos a ella, como el senador y exintegrante de su gabinete César Cravioto, y el diputado federal Miguel Torruco. Sin embargo, no estuvo presente José Ramiro López Obrador, Pepín, hermano del titular del Ejecutivo federal, quien abiertamente se ha manifestado en su favor.

De los primeros cinco estados que pisó, tres son gobernados por morenistas que han expresado abiertamente su apoyo a Sheinbaum desde que gobernaba la capital mexicana: el oaxaqueño Salomón Jara, la tlaxcalteca Lorena Cuéllar y el sonorense Alfonso Durazo.

Pero la exjefa de Gobierno no se limitó al apoyo de Morena. En Tlaxcala fue recibida por dos exgobernadores del PRI Rafael Sánchez Anaya y José Antonio Álvarez, quienes fueron abucheados a gritos de “¡ratas!”, “¡corruptos!”, “¡fuera!”, “¡no te juntes con ellos!”.

En otra maniobra, severamente criticada por sus propios correligionarios, Sheinbaum sumó a su equipo al diputado local Gonzalo Espina, quien el martes 20 renunció a la bancada del PAN en el Congreso de la Ciudad de México para unirse a Morena, a cuyos integrantes otrora calificó de “cerdos populistas”. Ese mismo día en Pachuca la morenista fue recibida en el templete por José Ramón Amieva, a quien Miguel Ángel Mancera le confió la jefatura de Gobierno en marzo de 2018, cuando se fue en busca de una curul en el Senado.

Tropiezo del excanciller

Marcelo Ebrard arrancó su primer día de “recorrido nacional” con la voluntad de tomar la ventaja sobre sus rivales: anunció que, en caso de llegar a la presidencia, crearía la “Secretaría de la Cuarta Transformación”, la cual se encargaría de cuidar el “legado” de López Obrador en materia de grandes obras y de programas sociales. Y para acentuar su cercanía con el mandatario invitó públicamente a encabezarla a Andrés Manuel López Beltrán, hijo mayor del tabasqueño.

La noticia causó un gran ruido en el mundo político, pero a las pocas horas se convirtió en una pifia: con un tono cordial pero inequívoco, López Beltrán rechazó la propuesta del excanciller, alegando que su aprobación podría “ser utilizada en favor o contra de ninguno de nuestros compañeros que, de manera legítima, trabajan también por liderar la defensa de la trans-

formación en el país”. La carta desencadenó una lluvia de burlas hacia Ebrard, quien se limitó en reconocer que la “posición” de López Beltrán era “muy razonable”, y al día siguiente agregó: “No es que haya declinado, dijo que ahorita se vería mal porque es la encuesta, que es diferente”.

Pese a este primer tropiezo, al día siguiente Ebrard presumió el apoyo de otro familiar directo del presidente: su hermano Pío López, quien había hecho pública su participación en el proyecto presidencial del excanciller y viajó hasta Ecatepec para flanquearlo en un acto de proselitismo. Ebrard se refirió a él como “una persona muy especial que viene desde Chiapas”, “hermano de nuestro presidente”.

Además de reivindicar su cercanía con el presidente, al que se refiere en sus mítines como “Andrés”, Ebrard ha tratado de emular su estilo, a menudo de manera forzada. Su lema, “sonrían, todo va a estar bien”, es un refrido del “sonrían, vamos a ganar”, que López Obrador lanzó al final de su campaña de 2018, mientras que el nombre de “Marcelovers” —una red de jóvenes “voluntarios” que apoyarán al político en redes sociales— suena muy similar al de los amlovers, la voluminosa base social que apoya al mandatario.

Por el resto, Ebrard ha tratado de desmarcarse de sus rivales con una estrategia de seducción de la clase media urbana, basada en videos donde se lo observa pasearse con su esposa, Rosalinda Bueso, en su “vocho eléctrico”, o a través del canal de comida “Comiendo con el Carnal”, inspirado de exitosos programas de televisión.

En sus actos públicos Ebrard se ha definido como “guadalupano y católico”, y ha insistido en su adhesión a las políticas de López Obrador —los programas sociales, el salario mínimo, la lucha contra la corrupción—, aunque a la vez ha lanzado una serie de propuestas que se desmarcan de ellas, principalmente en materias de seguridad —con medidas de mano dura—, agua, educación y salud, con un “sistema nacional de cuidado”.

“Hermano tabasqueño”

Adán Augusto López, por su parte, ha jugado dos cartas: se ha ostentado como el “hermano tabasqueño” de López Obrador, “un hombre irreplicable” a quien reitera su lealtad, y hace suyos los discursos de confrontación del mandatario con el bloque opositor y los medios de comunicación. ▶

SUCESIÓN

Como precandidato, el exsecretario de Gobernación suele repetir las frases del mandatario e imitar su manera de hablar, con relatos de historia de algunas de las plazas que pisa, como copia de su mentor que puede dedicar hasta una hora ininterrumpida a estos discursos. Anunció que presentará un informe semanal de sus gastos, en los que presume comidas desde 65 pesos y sus vuelos en una de las aerolíneas “más baratas” y prefiere ofrecer disculpas por llegar tarde, como López Obrador, que volar en jets privados. Además, dice, ha pernoctado en casas de amigos.

Cada estado lo recibe en medio de espectaculares que lo exponen como “el más cercano a AMLO”, mientras que López Hernández va plaza por plaza como heredero del discurso que el ahora presidente lanzaba hace más de 15 años, como líder de oposición: “Si el pueblo se organiza, no nos gana Televisa”, o “a mí no me sacan en los noticieros de Televisa ni una foto, como si no existiera. No me importa que no me saquen en sus telenovelas”.

El último dardo que el exgobernador de Tabasco lanzó al estilo de López Obrador fue contra el Poder Judicial al afirmar que los ministros de la “dinosáurica” Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) se convirtieron en “tinterillos de ocasión” por la decisión de invalidar la segunda parte del llamado Plan B de la reforma electoral, porque “todavía dan sus últimas patadas de dinosaurio” y responden a intereses económicos, por lo que prometió una reforma a ese poder.

El exsecretario de Gobernación inició sus giras en estados gobernados por la oposición, en Jalisco, Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro, donde se hizo eco de las críticas del mandatario hacia las administraciones estatales. En Guanajuato, entidad gobernada por el panista Diego Sinhué Rodríguez, afirmó:

“Claro que no vamos a detenernos hasta que haya justicia social en Guanajuato, hasta que haya un buen gobierno. Más temprano que tarde habrá un cambio, ya falta un año y cuatro meses para que se vayan los inútiles que no han hecho más que sangrar a Guanajuato”.

Lo mismo en el resto de las entidades gobernadas por la alianza opositora, donde prometió que llegará “la transformación”. Los retos alcanzaron a quien expuso en sus redes sociales como “presidentito” del PAN, Marko Cortés, para que le compruebe que ejerce gasto del presupuesto público de la Secretaría de Gobernación. “Nadie le cree ni los buenos días”, dijo del dirigente opositor.

A López Hernández también le sigue la nostalgia de pertenecer al gabinete de gobierno federal y aún se vale del cargo que tuvo para hablar de compromisos de obras que son de la administración federal.

Sin embargo, el político se desmarcó del mandatario en varias ocasiones. Contrario a las afirmaciones de López Obrador según las cuales los grupos armados no controlan partes del territorio nacional, aseveró que en Jalisco “pueblos enteros están a merced de la delincuencia y esto tiene que terminarse, tiene que haber un cambio de rumbo, tiene que dejar de haber connivencia entre las autoridades y quienes se dedican a hacerle daño a la sociedad”.

También rechazó lanzarse contra la comunidad de la Universidad de Guadalajara, que lo recibió a gritos de “no estás solo”, en apoyo al rector general Ricardo Villanueva Lomelí, a quien debió reconocer. “Se los digo con toda franqueza: ojalá y haya muchos mexicanos más como Raúl Padilla” (López, el exrector de la universidad, quien falleció en abril de este año), en contradicción con López Obrador, quien atacó a Padilla en octubre de 2021, acusándolo de ser un “cacique” del lado de los conservadores.

Reglas pisoteadas

Como era de preverse, los aspirantes han violado de manera reiterada los planteamientos del acuerdo del Consejo Nacional de Morena y las medidas cautelares que el INE determinó el pasado viernes 16 para establecer reglas en el proceso de selección de la candidatura.

En teoría, los contendientes no pueden llamar a votar en su favor ni por Morena, tampoco se les permite dar a entender que buscan la candidatura o precandidatura a las elecciones presidenciales o de cualquier otro proceso de carácter electoral, no pueden externar propuestas para su futura administración ni pueden usar explícitamente las palabras “campañas”, “candidato”, “Morena” o “presidencia” durante sus actos proselitistas.

El propio Ebrard ha señalado en varias ocasiones que un “recorrido” sin expresar sus promesas equivaldría a un “viaje turístico”. Para ello, el excanciller encontró una muleta discursiva: en lugar de “propuestas” utiliza la palabra “sueños”, en un evidente reto al INE. “A ver si el INE nos sanciona por los sueños (...) no están regulados los sueños todavía”, dijo en Hidalgo el viernes 23, y para no dejar lugar a dudas sobre su campaña agregó: “Vamos a ganar esta encuesta, vamos arriba. Una vez esto, armar un plan de gobierno”.

Cuidadosa de no violar abiertamente las instrucciones de Morena, Sheinbaum se ha abstenido de lanzar propuestas claras. Sin embargo, el martes 20, en Pachuca, Hidalgo, tuvo un desliz al llamar a que la ley conocida como “El agresor sale de casa”, que impulsó en la Ciudad de México como combate a la violencia de género, se aplique a escala nacional.

Algo similar ocurrió del lado de Adán Augusto López Hernández, que en su primer exhorto público mencionó entre líneas un triunfo en la encuesta de Morena con vistas a 2024: “Vamos a ganar con las tres S: suela, sudor y saliva. Pero que la saliva se convierta en hechos”.

Uno de los puntos centrales del acuerdo para el proceso de selección que se pactó en el Consejo Nacional de Morena el pasado domingo 11, insistía en “evitar confrontaciones personales” entre aspirantes, pensando en los riesgos que implicaría una ruptura entre Sheinbaum y Ebrard al interior del partido.

Como lo ha hecho desde que era jefa de Gobierno y ahora de gira por los estados, Sheinbaum Pardo ha capoteado una y otra vez los “buscapiés” que le han lanzado su contrincante más cercano, Marcelo Ebrard, así como la expresidenta nacional de Morena, Yeidckol Polevnsky – quien acusó que “no hay congruencia” en su discurso de “es tiempo de mujeres”–, y de otros contrincantes, como Gerardo Fernández Noroña, quien la acusó de no respetar las reglas. Además, en Oaxaca el gobierno estatal intervino para garantizar una nutrida asistencia al mitin de Sheinbaum pese a lo ordenado por Morena, según documentó Proceso.

Formalmente, los dos exjefes del Gobierno capitalino aún no se han lanzado ataques fuertes, aunque evidentes tensiones han aflorado. En las redes sociales y de algunos medios de comunicación la situación ha sido radicalmente distinta: ahí, simpatizantes de ambos bandos libran una violenta batalla que mezcla insultos, acusaciones y encuestas.

Aunque menos protagonista que sus rivales, Adán Augusto López ha criticado entre líneas a Sheinbaum por las expresiones de apoyo que gobernadores de Morena han expresado en su favor y que él tachó de “mini cargadas”.

En las ciudades continúan las guerras de promoción en bardas y espectaculares, con los lemas #EsClaudia, #MarceloSí o #AhoraEsAdán, de las cuales todos los aspirantes se han deslindado públicamente. López Hernández incluso aseveró que él presentó “denuncias ante el INE” para que “investiguen de dónde y quién financia eso”. 